

En la casa de los Santos

Instantáneas.

✦ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ✦



Núm. 47.—Srta. CARMEN ORTEGA

en la ópera del Sr. Bretón «La Dolores».

Fot. de los Sres. Méndez y Comp.^a, Preciados, 29, Madrid.

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid,

Instantáneas tiene 12 páginas de buenos grabados y parte literaria amena, tirada con gran esmero sobre papel Couché.

Instantáneas hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc.

Las pruebas fotográficas que se nos remitan para su reproducción deben ser limpias y sobre papel al citrato, de 6 x 9 centímetros tamaño mínimo, prefiriendo las de mayor tamaño á éste. La remisión debe ser certificada y con el nombre del autor y explicación de lo que representa.

Instantáneas se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede darse en toda España y Portugal al ínfimo precio de **10 céntimos**, siendo la única publicación española estampada en papel Couché y á todo lujo.

La suscripción cuesta en la Península 3,50 pesetas semestre y 6 pesetas año, pago adelantado. Número corriente, 10 céntimos; *id.* atrasado, 20 céntimos.

Instantáneas puede adquirirse en todos los kioscos, puntos de venta de periódicos y librerías importantes de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de la Península fijan el precio los señores corresponsales. Anuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 pesetas.



48.—Entrada de alabarderos en el Palacio Real.

Carmen Ortega.

Pocas veces tenemos la fortuna de oír á conjunto de tan notables artistas como el que á la sazón interpreta las obras magistrales de la zarzuela y ópera españolas en el Teatro Parish: parece como que se haya realizado el bello ideal de los entusiastas que deseaban aplaudir á la flor y nata de los cantantes españoles, que antes de ahora, con mengua del arte nacional, iban por esos mundos de Dios como olvidándose de los patrios lares.

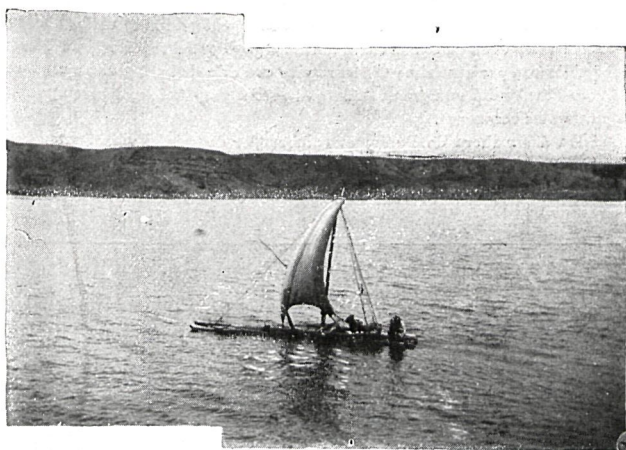
Figura distinguidísima que sobresale en aquel coliseo es la de la Srta. Carmen Ortega, á quien la naturaleza colmó de galas y el arte dotó de preciosos dones.

Nacida en las orillas del famoso Turia, empezó sus estudios en la ciudad de las flores, y después trasladóse á Madrid, en cuyo Conservatorio educó su privilegiada voz bajo la dirección del Sr. Ipzenga, de donde más tarde partió para Milán á perfeccionarse en una célebre escuela. Terminó sus estudios, y de allí, cosechando laureles en los principales teatros de Italia y Austria, regresó á la madre patria, donde se ha presentado en varios escenarios, contándose entre ellos el de los Jardines del Buen Retiro.

Al presente, guiada por su entusiasmo á la zarzuela y ópera españolas, con gran alborozo de sus compatriotas, no pasa una vez que pise las tablas sin que se le rinda el justo homenaje siempre debido á los verdaderos artistas.

Últimamente la hemos oído en la inmortal obra de Gaztambide, en *El juramento*, y de tan notable manera interpretó el papel de María, que en la romanza y en el dúo con el barítono Sr. Bueso entusiasmó al auditorio, que le prodigó los más calurosos aplausos.

TAIRACHE



49.—Payta (Perú): Barca de pescadores.

Inst. de M. Charles H. Younger.

¿Dónde vamos á parar?

Don Mamerto y don Benigno, por la calle de Alcalá, iban hablando de varios asuntos de actualidad.

—Dígame usted, don Mamerto, ¿dónde vamos á parar?

—¡Dios lo sabe!

—No es posible

que esto vaya como va:

el día menos pensado en las calles se verán levantarse barricadas al grito de ¡Libertad!

—Volvámonos, don Benigno, que ya hemos dejado atrás el Retiro, se hace tarde

y nos vamos á enfriar.
 —La Constitución hollada,
 nuestro imperio colonial
 en poder del enemigo...
 ¿Dónde vamos á parar?
 —Pero, don Benigno...
 —Nada,
 es el clamor general:
 ¡aquí viene la gloriosa,
 ¡aquí viene la *debacle!*
 Nuestra marina sin barcos,
 nuestro crédito en el más
 vergonzoso desprestigio...
 ¿Dónde vamos á parar?
 —Pero, don Benigno, escuche...
 —Es necesario, ¡saldrá
 de este caos en que vivimos

una hecatombe social!
 Y seguía gimoteando
 mientras don Mamerto, atrás,
 jadeante como un asmático,
 le decía:—Basta ya,
 que ésa es la plaza de toros...
 —Nada, don Mamerto, el mal
 ya viene de luengo tiempo
 y es preciso un nuevo plan
 que se inspire en los principios
 de la más sana moral,
 porque si no, don Mamerto,
 dígame usted la verdad,
 si no cambiamos de ruta,
 ¿dónde vamos á parar?
 —¡Al cementerio del Este,
 si damos un paso más!

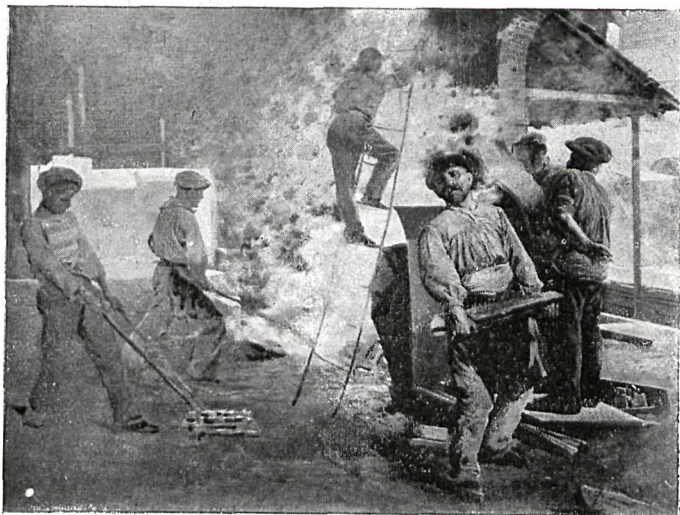
FRANCISCO DE IRACHETA

La última escena.

¡Pobre Piscis!

Su muerte fué un golpe dolorosísimo; la familia le lloró con lágrimas de amargura; la gacetilla se deshizo en elogios necrológicos por la desaparición de aquel ingenio tan fecundo y tan original que durante diez años había abastecido los teatros por horas con una colección de sainetes preciosísimos cuyos títulos eran populares; todo el mundo recordaba sus ocurrencias felicísimas y sus frases llenas de ingenio; durante varias noches los teatros de Madrid ostentaron en sus carteles lo más escogido del repertorio de Piscis; los periódicos publicaron por centésima vez su retrato con orla de luto, y hasta creo recordar que el *Ateneo Cómico* dió una gran velada en honor suyo, donde se leyeron poesías elegiacas que partían los corazones.

¿Qué iba á ser ahora de Pores, su colaborador de toda la vida? Juntos habían hecho todas aquellas obras que les elevaron al mayor nivel dentro y fuera del trimestre; la carrera literaria de ambos había sido simultánea y Piscis y Pores constituían una razón



50.—«A destajo», cuadro de J. Uria (La Felguera).

Fot. de D. Javier Sánchez Manteda.

social en el mercado artístico, de indiscutible valor.

La amistad de ambos colaboradores no se había resentido nunca: habían saboreado por igual los triunfos obtenidos y esto mismo los ligaba en estrecho lazo.

Únicamente Piscis habíase visto atormentado toda la vida por un secreto rencor hacia Pores: por razón de antigüedad éste firmaba antes que él, y la vanidad de Piscis no veía con gusto que en los carteles, en las cubiertas de los ejemplares y en la crítica de los periódicos se hablase de la obra en

un acto, *original de los Sres. PORES y PISCIS*. Pores lo comprendía, pero perdonaba á Piscis aquella puerilidad.



51.—El último abuelo en el Retiro (Madrid).

Inst. de D. Luis Álvarez.

*
* *

Los periódicos hablaron de que Piscis dejaba una obra póstuma; era cierto: un sainete planeado del todo y cuyo título había ya dado la prensa.

Los empresarios asediaron á la viuda de Piscis en demanda de la obra, cuyo estreno había de ser sensacional; pero la viuda, ignorante de estos manejos, llamó á Pores, al colaborador de su esposo, al íntimo de toda la vida.

La escena fué triste y penosa: Laura abrió el gabinete de trabajo de Piscis, que había permanecido cerrado desde su muerte, y á la vista de aquella habitación adornada profusamente con retratos de actrices y actores, firmados con dedicatorias entusiastas, coronas de todas clases con cintas llenas de inscripciones encomiásticas y objetos de arte regalados en los diferentes beneficios de Piscis, no pudo reprimir la emoción y cayó medio accidentada sobre un diván. Pores acudió á socorrerla y sus lágrimas fueron tan abundantes como las de Laura.

—¡Por Dios!... ¡Seréne usted!...

—¡No puedo!... ¡no puedo!...

*
* *

Laura se opuso tenazmente á que ningún papel de los de su esposo saliese de casa; quería conservar aquellas cuartillas donde aún parecía vibrar el ingenio de Piscis, y su colaborador no tuvo otro remedio que trabajar allí mismo para terminar la obra que esperaban los empresarios con tanto afán.

Todas las tardes iba Pores á escribir, y á medida que terminaba escenas las sometía á la aprobación de Laura por una deferencia que ésta le agradecía profundamente. Laura reía los chistes, se solazaba con las situaciones cómicas y hasta se permitía indicaciones que Pores tomaba en consideración.

Pero la obra adelantaba poco.

*
* *

Habían pasado ya varios meses sin que las sesiones dejasen de ser diarias.

Entre Pores y Laura habíase establecido una corriente de simpatías que, unida á la confianza que siempre tuvieron, fué la base de un cariño especial, aunque con el respeto debido á la memoria de Piscis. Una tarde la conversación fué más allá de los límites ordinarios.

—Hoy no tengo ganas de trabajar; no se me ocurre ni un chiste. ¿Quiere usted que hablemos?

—Como usted quiera.

Pores se levantó del sillón y se acercó á Laura, que cosía junto al balcón del jardín.

La tarde iba cayendo melancólicamente y el tono gris del crepúsculo envolvía la escena.

—¿Se acuerda usted?...

—¡Ya lo creo! ¡Era tan bueno! No me remuerde la conciencia por haberle faltado en nada.





52.—Huerta de los Frailes (Escorial).

Inst. del Sr. Fernández Briz.

—Ni á mí; usted y yo hemos sido las dos personas entre quienes distribuyó su cariño; usted y yo somos los únicos que hoy hacemos culto de su recuerdo y esto es lo que nos une ahora.

—Es cierto.

—Y lo que nos unirá toda la vida.

—¿Toda la vida?

—Sí, Laura...

—Sin embargo, yo sé que él tenía hacia usted un rencor especial que me lo confesó en vida.

—¿Cuál?

—Una tontería, una puerilidad: no podía ver con calma que usted firmase antes que él.

—Sí; pero ya es tarde para remediarlo; sin embargo, puede tener un arreglo.

—¿Cuál?

—Cásese usted conmigo.

—No entiendo.

—Sí; será la única obra donde él haya firmado antes...

* * *

¡Y á todo esto, la obra sin concluir!

Unas tardes por falta de humor, otras por falta de luz y otras por falta de papel, el hecho era que Pores y Laura iban dilatando aquellas sesiones, que resultaban tan agradables para los dos.

Por fin, llegó un momento en que el trabajo quedó reducido á una escena: la última.

Aquella tarde, Pores le dijo á Laura antes de partir y estrechándole la mano:

—¿Recuerda usted lo que una vez hablamos?...

—Sí...—contestó ella ruborosamente.

—La obra termina y ya no tendré ocasión para venir á verla á usted á diario... ¿Quiere usted casarse conmigo?

—¡Imposible!... ¡No puedo!...

—¿Cómo! ¿Acaso no soy yo la única persona digna de usted?

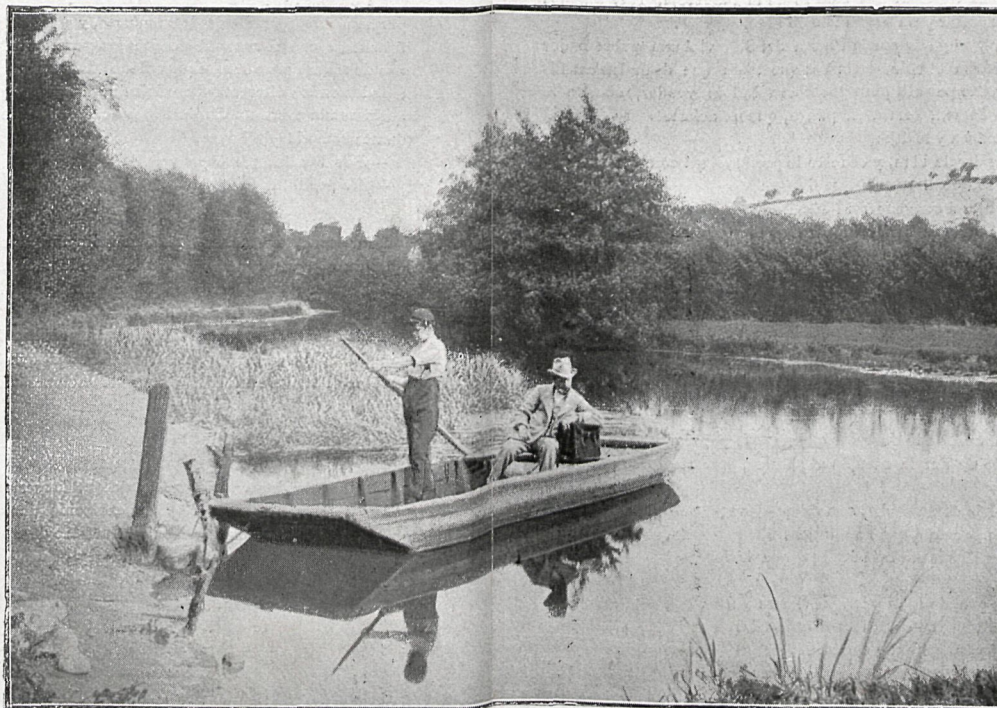
—Sí, pero no puedo; es una promesa: al morir él le juré no volverme á casar y quiero ser esclava de mi palabra.

Laura, al decir esto, ocultó la cara sollozando; Pores se apretó el pecho dolorosamente con ambas manos.

—Hasta mañana—dijo.—Aún queda una escena.

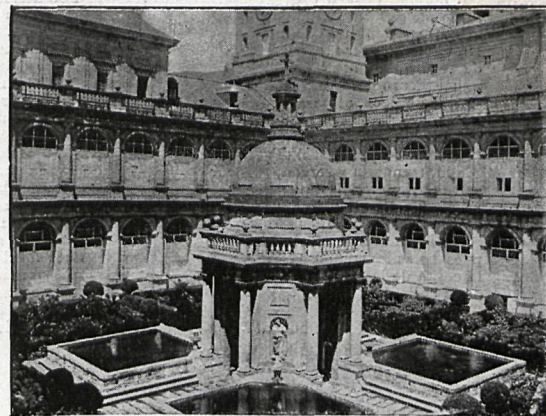
* * *

.....
La obra de Piscis no ha sido estrenada todavía,
Todas las temporadas se anuncia en algún teatro,



54.—MAÑANAS DE VERANO

Inst. Casa Platino-Matt-Surface (Londres)



53.—Patio de los Evangelistas (Escorial).

Inst. del Sr. Fernández Briz.

pero éste cierra al fin sus puertas sin haberla llegado á representar.

Cada vez que los amigos le preguntan á Pores por la obra, éste contesta lo mismo:

—No me queda más que una escena, una sola escena... pero esa ¡es interminable!

FÉLIX LIMENDOUX

LA COJITA

Todos los días la veo, porque la suelo encontrar siempre que va de paseo por las tardes al Pinar.

—Envuelta en gasas y tules, caminando muy despacio, los grandes ojos azules perdidos en el espacio, poniendo marcado empeño en pasar inadvertida, y apoyada en un pequeño bastón, que jamás olvida, al adelantar el pie se inclina de tal manera que todo aquel que la ve la descubre la cojera.

¡Pero es tan linda! Padece con tanta resignación su desgracia, que merece toda vuestra compasión.

Y por su cara y su talle ha adquirido fama ya la cojita de la calle... de la calle de Alcalá.

Si alguno la juzga hermosa, y se detiene y la mira, ella, triste y ruborosa, avergüenzase y suspira.

Porque no quiere creer que la van á contemplar

por hermosa, sino á ver
las cosas que hace al andar.

¡Oh, sí! ¡Maldita cojera!
No habría un ser tan perfecto,
de seguro, si no fuera
aquel pícaro defecto...

Si los chicos, al pasar,
la ven dar algún traspies
y, para hacerla rabiár,
la gritan:—¡Una! ¡Dos! ¡Tres!
ella, tranquila y serena,
sufre el rigor del destino
y, aunque se muere de pena,
continúa su camino.

No logran que en furia estalle,
pues no se incomoda ya
la cojita de la calle...
de la calle de Alcalá...

¡Pobre cojita! ¡Tan buena!



¡Tan triste, tan resignada,
y á pesar de estar tan llena
de gracias... tan desgraciada!

De semblante angelical,
cuerpo esbelto, talle breve,
los labios dulce panal,
las mejillas rosa y nieve,
los pies, para ser bonitos,
asi tenían que ser...
¡Claro! ¡Y son tan chiquititos...
que no la pueden tener!

Esto, que la apura tanto
y la llena de tristeza,
no juzga que es un encanto
que avalora su belleza...

Pues sí, al juzgarla en detalle,
miráis su rostro y su talle...
¡cuánto os impresionará
la cojita de la calle...
de la calle de Alcalá!

JOSÉ JUAN CADENAS

!!!INSTANTÁNEAS!!! !!!INSTANTÁNEAAAAS!!!

El nombre del semanario no puede cuadrarle mejor, puesto que se dedica á publicar fotografías de costumbres; pero seguramente no se ha tenido en cuenta al bautizarle lo difícil que había de ser al vendedor expresar las sílabas de la palabreja. Hay algunos que tienen que agarrarse á algo y apretar para pronunciarlo bien.

El primer día de su publicación, y al pasar por la Puerta del Sol, vi á una pobre mujer con un número en la mano que mudaba el color cada vez que tenía que decir INSTANTÁNEAS. Fuí nada más que á pasearme por allí para gozarme viéndolo vender, cuando le oigo decir: «El primer número de Intas... Intasná... ¡Vaya, que no acierto!»

Compadecime de la pobre vendedora y le dije:

—Apoye usted la primera sílaba; dígala bien, y el resto lo pronunciará con facilidad.

—¡Ay! ¡Qué gracia tiene usted, señorito!

—Oye, ¿lo dices de veras? Pues vete á convencer al director de eso que tan mal pronuncias, que siempre que tocan á pagar mis artículos dice que le resultan fúnebres. Pero vamos á lo práctico. Dí conmigo: ins...

—In...

—No, mujer: ins, ins, ins...

—In....

—Mira, dame el número, y toma los diez céntimos por no oírte.

Todavía me estaba riendo solo de verla padecer, cuando creí oír á lo lejos algo que me hizo más gracia todavía.

—!!!Las castañas por López Silva!!!

Me quedé haciendo cruces, y no acabando de creer que nuestro popular escritor festivo hubiera descendido hasta el punto de dar la castaña al público, que siempre celebró sus graciosos chistes.

Me acerqué al muchacho que así se desgañitaba, con ánimo de rectificar su error, cuando, invitado por mí á que no mintiera, me respondió con mucha frescura que castañas le era más fácil pronunciarlo que INSTANTÁNEAS.

Me hice más cruces todavía que cuando lo oí por vez primera y me largué con gran paso para no sufrir, cuando medio me atropellaron dos vendedores que me salieron al paso gritando con alma:

—!!!El primer número de INSTANTÁNEAS, escrito por los mejores escritores!!!

Oír esto, y saltáreme los botones del chaleco al henchirme de orgullo, todo fué uno.

Compré un número á cada chico; hojeo el ejemplar buscando mi firma, y no la veo, y es que no me acordé de que el director no publicó nada mío en el primero por temor de no vender ni uno solo.





55.—Administración Militar: } Prácticas
de campaña (Avila).

Inst. del Comandante Sr. Bringas.

Amostazado me fui á casa con los oídos zumbándome todavía, y apenado por haber

gastado en INSTANTÁNEAS treinta céntimos, sin haberse publicado en ellas nada cobrable todavía.

Llegué, y al reñir á la cocinera por su tardanza en servirme, tuve que callar al contarme con mucha pena que estaba acabando de leer INSTANTÁNEAS y no había tropezado con mi firma.

—Tú faltabas para acabarme de marear—dije, y al destapar la sobera me encontré un trozo de la cabecera del periódico que por un descuido de la chica se encontraba dentro...

Tiré la sobera lejos de mí, *sin que cayera al suelo para no romperla*, arrojé la servilleta, me desnudé y me metí en la cama con fiebre y harto hasta los pelos de tantas INSTANTÁNEAS, y resuelto á no comprarlas más y á no escribir para ellas..... pero falté á mi palabra por *mor de los gabrieles*, y aquí tienen ustedes otra vez, con sus dos apellidos y todo, al que les pide mil perdones por el mal rato que les hizo pasar y se ofrece suyo afectísimo atento seguro servidor, q. s. m. b.,

LUIS ÁLVAREZ Y GONZÁLEZ

El calorifero.

Tenía la patrona Paz Burlete un cuartucho tan húmedo y tan frío que, en llegando el invierno, se quedaban completamente helados los pupilos. En fin, cómo sería la vivienda que un huésped que cayó con el moquillo, después de haber estado un mes en cama, bajó á la *tumba fría* dando gritos y la halló templadita, según cuenta un primo suyo espiritista y bizco. Pues bien, cierto señor de Fuencaliente, viéndose la nariz hecha un granizo y con dos lagrimones congelados en la parte sudeste de un carrillo, le dijo á doña Paz:—¡Por Dios, patrona, ponga usted tan siquiera un braserito que nos temple lo que halle más á mano! Y exclamó la patrona:—Concedido. Compró un brasero humilde, aunque con asas; pero á pesar de prodigar el cisco, tenía la patrona seis sorbetes





en su cuarto, en lugar de seis pupilos.
 —¡Es preciso encender la chimenea!—
 gritó un huésped mogón que toca el pito.
 —Pues tendréis chimenea—dijo el ama,
 y echó leña de firme en los morillos.
 Pero esto no bastaba, pues seguía
 teniendo doña Paz en su recinto
 seis témpanos escuálidos por huéspedes.
 (¡San Próspero, qué esdrújulos más pícaros!)
 —¿Y un *chouberski*? ¡Que traigan un *chouberski*!—
 gritaron amoscados y ateridos,
 y un *chouberski* compró la pobre vieja
 que, según creo, le costó un sentido.
 Pero ¿qué logró? ¡Nada! Vió repleto
 de carbón (sin pagar) su domicilio
 y á seis hombres *frappés* desesperados
 y á marcharse á otra parte decididos.
 Mas de pronto una idea salvadora
 le asalta á doña Paz ante el conflicto.
 Ella sabía que Pilar, la chica
 de la portera, natural de Pinto,
 gastaba un corazón fogoso, ardiente,
 capaz de hacer volar un edificio.
 Y la pobre señora, en su deseo
 de que no se le fueran los pupilos,
 así dijo á Pilar:—¿Quieres servirme?
 Pues vive entre nosotros desde hoy mismo,
 y veremos, con sólo tu presencia,
 si se templá una miaja este recinto.

.....

 No sé lo que será; mas desde entonces
 no se quejan los huéspedes de frío,
 y sin leña, ni estufas, ni braseros,
 están siempre los seis tan calentitos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Positivas... y negativas.

LOS ELÉCTRICOS

Que tienen estos vehiculos ventajas es muy positivo, y nadie lo duda; pero hé aquí dos escenas familiares que presencié ayer, y que demuestran que no dejan también los nuevos tranvías de tener sus inconvenientes.

Primera escena.

Mi amigo Anacleto se prepara á salir después de haber cenado, y Leocadia, su esposa, observa, no sin sorpresa y aun con *escama*, que prepara para vestirse las botas nuevas, la levita número uno, el chaleco más flamante; que desecha el pantalón color de lila, que está completamente nuevo, porque tiene una diminuta mancha de café, y que después de buscar en su guardarropa, elige el pantalón negro de las grandes solemnidades; que escoge la camisa mejor planchada y, finalmente, que saca de su cómoda una corbata sin estrenar.

—Pero, Anacleto—dice por fin Leocadia sin poderse contener,—no me habías dicho que ibas esta noche á casa de tu hermano?

—Si, ¿y qué?

—Comó te arreglas tanto... créi que...

—Pero, mujer, repara que mi hermano vive en lo último de la calle de Serrano, y por si me toca subir en uno de los nuevos tranvías, tengo que ir correctamente vestido. ¡Pues poquita luz que tienen para ir de cualquier manera!...

La otra escena.

Purita.—Mamá, hoy mismo me has de comprar otros guantes.

Conchita.—Y á mi otro sombrero.

La mamá.—¡Pero, hijas mías, si están flamantes!

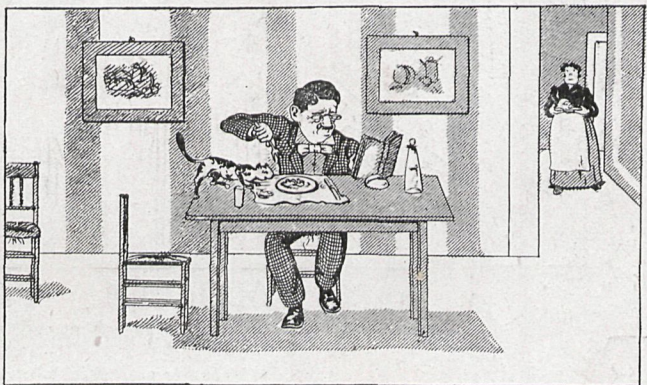
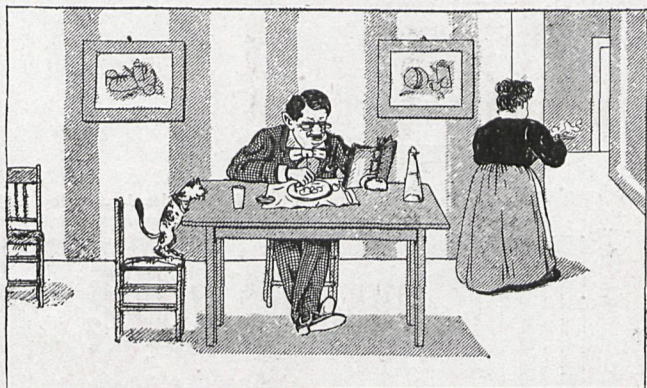


Las niñas.—Para ir por las calles ó de visita, si que pueden pasar; pero como á lo mejor subimos en los eléctricos...

Y á propósito de estos tranvías: ¿vieron ustedes qué animado estuvo Madrid la noche que se estrenaron? Hasta carruajes propios habia parados en la Puerta del Sol para verlos funcionar. Estaba aquello hermoso. Yo me creí transportado á Las Hurdes; vi á tanto batueco con la boca abierta...

¿Y habrá aún quien afirme que Madrid es una culta capital europea?...

MARZAL



J. Roman

